



 He aquí una vista
 de la fachada del
 Instituto de ense-
 ñanza media, a que
 se refiere el traba-
 jo que se publica a
 continuación.



EDUCACIÓN Y ENSEÑANZA

El acontecimiento mas importante ocurrido en Fregenal durante el año 1968 ha sido, sin duda, la puesta en funcionamiento del Instituto Nacional de Enseñanza Media, llamado igualmente con lenguaje de burócrata «Sección Delegada Mixta». Indiscutiblemente el beneficio que reporta al pueblo es algo que está en la mente de todos: particularmente y de inmediato, la aspiración de cualquier padre de familia a que su hijo pueda estudiar el bachillerato elemental comodamente, en casa y por una módica cantidad de dinero; socialmente, haciendo uso de una frase ya tópica, «que no se desperdicien talentos». Hoy por hoy las dificultades del estudio libre han sido vencidas; el alumno simplemente trabajador, con un pequeño esfuerzo diario, tendrá asegurado, al menos, un bachiller que le permitirá franquear las puertas de unos estudios superiores o de un trabajo prontamente remunerado.

Tanto, al principio de este comentario como a lo largo de su desarrollo, iremos haciendo unas consideraciones planteadas exclusivamente desde un punto de vista particular, es decir, de nuestro Instituto y las circunstancias que se van dando en él. Por ello mismo señalamos tanto defectos como virtudes, pros como contras. Y al decir esto podrá preguntarse, ¿pero es que puede plantear algún defecto, alguna anomalía una obra creada con tan buenas intenciones? Que de aquí a cuatro años haya una centena de muchachos con su título en el bolsillo ¿puede tener algún aspecto negativo? Es pronto para dar una respuesta. Será completamente positiva si en el momento en que el muchacho deja el Instituto, se incrusta en la sociedad encontrando un puesto en consonancia con los estudios realizados; será negativa si el camino se queda a medias, teniendo que hacer un trabajo de categoría inferior para el que se le ha preparado, porque la sociedad no tenga huecos para todos los que se encuentren en las condiciones citadas; entonces se habrá cumplido una etapa: dar al joven unos estudios ne-

cesarios pero que van a ser subvalorados a la hora en que los mismos se hagan realidad en la vida práctica. Pensemos que aquí también debe cumplirse la enseñanza, su orientación, como servicio a todos y no selección de unos pocos. Ojalá todo esto se quede en disquisiciones mas o menos teóricas que estén muy lejos de crear desánimo en la mente de cualquier padre; muy al contrario; porque si antes bastaba con saber leer y escribir, en otra etapa posterior con tener el certificado de estudios primarios, hoy el bachillerato elemental es el escalón mínimo que hay que subir para entrar dignamente en el reino de la sociedad de consumo. Cualquier padre, aunque sea haciendo un gran sacrificio económico, o aguantando la lluvia de malas notas que el hijo obtenga, procurará beneficiarse de lo que se ha puesto al alcance de su mano.

Quiero justificar el título dado al artículo partiendo de una idea núcleo recogida en mis puestos de enseñanza y que es la siguiente: el profesor que desarrolla su actividad en medios rurales ejerce una doble misión: de una parte enseñando la disciplina de la que es titular, de otra, educando, entendiendo por tal no tanto la aclaración sistemática de una serie de reglas para comportarse en sociedad, como la formación integral del discípulo. Se me dirá que cualquier centro de enseñanza ejerce esta doble misión; estoy de acuerdo, pero donde se hace más incisiva, más marcada, es en los centros rurales, cosa completamente lógica porque el mayor tanto por ciento de alumnos proceden de familias culturalmente subdesarrolladas y por tanto poco pueden aportar al bagaje educacional del hijo; muy al contrario, es el alumno el que aporta novedades al hogar, aquellas que han sido aprendidas en el Centro aquel mismo día.

En el campo exclusivamente docente el primer problema planteado al profesorado —ni que decir tiene que es más problema para el alumno— es el brusco tránsito que experimentan los alumnos que cursan 1.º año al pasar de la

escuela primaria al Instituto: el sistema educativo que el niño ha seguido durante varios cursos con un solo maestro al que ya estaba acostumbrado (máxime cuando se ha seguido en la primaria el sistema cíclico) y que impartía todas las enseñanzas, se ve ahora roto y en los primeros días de Octubre tiene que acostumbrarse a varios profesores, cada uno con asignaturas, métodos y exigencias distintas. El muchacho es ahora presa de polifacetismo. Esto en cuanto al didactismo de cada asignatura. Pero por encima de ellos hay una serie de vicios, virtudes, defectos, manías, mínimos problemas que en la costumbre del niño se hacen montañas y que en la mayoría de los casos están completamente justificados dada la edad que el alumno de 1.º tiene por vía de ejemplos: levantarse cuando el profesor está en climax de la explicación para decir que se le ha acabado el bolígrafo o la costumbre generalizada de cuando uno necesita algo pedirlo el compañero y no el interesado; los ejemplos podrían prolongarse hasta el infinito. La enumeración de más arriba es corregida por el profesor y enseñada exegéticamente; ya tenemos una justificación a la doble tarea que habíamos señalado. Exclusivamente la enseñanza de nuestra asignatura nos llevaría a lograr mentes llenas, cuando todo profesor que se precie de «maestro» debe conseguir antes que nada mentes hechas.

Precisamente de aquí se parte cuando en el Instituto se organiza cualquier tipo de actividades culturales: sea un aula de música, un cursillo sobre normas de tráfico, o el que determinados señores hablen de una serie de temas interesantes para la vida práctica. Nuestra primera sesión en el aula de música fué confundida nada menos que con un guateque: el alumno no estaba acostumbrado a recibir otro tipo de enseñanza que el de las matemáticas o el francés, y a la primera ocasión que se les mostraba que el Instituto no sólo es éso, desvirtuaba los hechos. Nueva misión que el profesor cumple: enseñar el funcionamiento de un nuevo sistema que se desconoce por no haber existido antes nada semejante. Es el mismo tipo de extrañeza que expresan cuando al alumno se le enseña que todo cuanto hay en el Instituto es suyo y puede disponer de ello para bien; el problema que se origina al haber desperfectos de material no es que haya que arreglarlo sólo, sino que los perjudicados por el daño son ellos puesto que la pieza deteriorada es suya y no podrán usarla hasta que esté en condiciones. Téngase presente que muchos alumnos no sabían usar los servicios cuando llegaron al Centro y se encontrará justificada la observación anterior. La formación humana se va modelando sobre la formación cultural; la cultura es el poso de los estudios realizados pero por encima de ello o mejor mezclado está la civilización, que aunque sin darse cuenta también se recibe en el aula. La masa de conocimientos se-

rá sólo un aspecto si no se consigue a la vez una formación integral que permita desenvolverse con facilidad en la vida con los demás.

A poco que se hable con el padre de un alumno se verá hasta que punto repercuten en el hogar las enseñanzas recibidas en el plano educacional. El niño se puede mostrar reservado con los padres en las cuestiones puramente académicas (asignaturas, notas, exámenes), pero rara vez deja de comentar aquella cosa nueva que hoy aprendió y que él, no conscientemente todavía, valora como eficaz para el desenvolvimiento el día de mañana. De aquí la curiosidad que los padres sienten por conocer el medio donde su hijo se educa; curiosidad que hasta ahora mismo se puede tachar de reprimida porque pocos padres se han acercado a tener un cambio de impresiones con el profesorado o a conocer el edificio donde su hijo vive muchas horas al día. Con el tiempo se llegará a entender que su visita no es molesta, que es una obligación más que tiene como padre; al mismo tiempo el entendimiento de una serie de cosas que todavía no se aceptan: la eliminación del castigo físico por parte del profesor; castigo que compete, cuando la rigurosidad de la acción le exija, exclusivamente al padre. Una vez más, la misión del profesor no acaba enseñando su asignatura, su tarea se siente dignificada estableciendo un puente que siempre será necesario: padre-alumno-profesor.

En resumen: un profesor lo será tanto más cuanto más no sólo se sirva de un nivel de especializaciones que almacene en la mente del alumno sino también el conocimiento del mismo, y la capacidad de comunicación con él. Y es que en definitiva mas valor que lo que se da tiene la forma de darlo. Con todo ello podíamos para frasear a un viejo maestro de la segunda enseñanza: «se repite por doquier que con las disciplinas que se cursan en el bachillerato se podían lograr sabios; yo sólo aspiro a que podamos conseguir hombres».

El profesor que es «maestro», no sólo enseña la disciplina de que está encargado, sino que orienta al alumno en múltiples facetas de la vida, le inculca interés por los problemas, le despierta o incrementa más su vocación, le hace más fácil y placentero su trabajo le marca con el diálogo cariñoso y fructífero los derroteros útiles en su formación, en fin complementa su formación como profesional y como hombre.

Y es que si se acierta a tener en la Enseñanza Media «profesores-maestros», modelarán al verdadero estudiante y ello se reflejará luego en la trayectoria universitaria para unos, en la profesión y en la sociedad para todos.

RAFAEL UTRERA MACIAS
Licenciado en Filología Románica.

PEDRO GONZALEZ RAMIREZ

le ofrece la más moderna instalación de LIMPIEZA
EN SECO de toda clase de ropa.

Economía, perfección y máxima delicadeza en el
cuidado de las prendas.

Soto Mancera, 18 - Fregenal

Teléfono 210